

TERRAZA Literaria



Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Diciembre ha llegado ya jugando a la alegría y al fastidio, porque trae en la mochila el agua salvadora y el sol que nos mata. De este modo, los madrileños se pueden permitir todavía el lujo de salir a las terrazas a tomar el sol como lagartos de balneario y olvidarse del gabán, como si la primavera hubiese venido.

De todos modos, Madrid tiene un aire navideño ya, de postal antigua o de dibujo extraordinario de Sancha. Nuestros cafés literarios empiezan a estar invadidos por una extraña clientela burguesa que toma chocolate con sopas y que hasta quizá se permite ignorar que existen escritores en el mundo.

Dentro de pocos días ya empezarán a llegar las tarjetitas del empleado que nos trajo un día de verano nuestro único telegrama del año, o del chico de la tienda, que parece ser que nos recuerda muy afectuosamente.

Pocos días después de mediado el mes, las ilusiones y las esperanzas se hundirán para que triunfe el jugador desprevenido que tiene un número de lotería olvidado en el bolso de una chaqueta vieja.

Dentro de pocos días también, alguien comenzará a repasar su conciencia, personal o profesionalmente, para censurar su año infeliz y planeará seriamente un programa exigente para el año venidero, programa que sólo tendrá vigor hasta que falle la voluntad en la primera semana de enero.

Diciembre viene a protegerse bajo el tejadillo del reloj de Gobernación, para morir en su última noche, cuando la bola caiga de lo alto sobre su cabeza de golondrina.

Diciembre es la antesala del nuevo año, larga para el que tiene malos recuerdos del año viejo y corta todavía para el que ha encontrado en él su felicidad.

Diciembre es como los relojes que marcan la misma hora indiferentemente, la cual puede ser del mismo modo hora del amor y del crimen.

DON PIO, PINTANDO PUERTAS

Hemos visitado esta mañana a nuestro primer novelista porque nos había dicho días atrás que posiblemente se iría a su casa de Vera del Bidasoa a pasar las fiestas de Pascua. Parece ser que no está ya muy animado a ello por un ligero malestar reumático que le obliga a no moverse demasiado.

A pesar de todo, el aspecto de don Pio Baroja es tan magnífico como su agilidad mental.

—¿Qué hace usted, querido don Pio?—le preguntamos.

—¡Pchs! Estoy con la preparación del noveno tomo de las obras completas. ¡Ya veremos lo que sale de ahí!

Al darle un pitillo rubio, notamos que tiene en las manos unas manchas oscuras, como de yodo. El advierte que las miramos y nos dice:

—Esto es barniz. Ayer me entretuve en reparar con barniz las maderas de los balcones, que estaban así como bastante estropeadas por el sol.

LOS PREMIOS LITERARIOS

—Me han invitado para que me presente a un premio literario de doscientas mil pesetas. ¡Qué barbaridad!

—¿Le parece pobre la cantidad?

—Al contrario, me parece fabulosa. ¡Cómo han cambiado los editores! En mi tiempo no habla esto de los premios. Esto está bien; pero lo que yo no recuerdo es de ningún escritor que tenga un pequeño dinero y que no tenga que escribir con anticipos de su editor.

LA NOVELA DEL PREMIO NOBEL

Se ha puesto a la venta recientemente la novela que le ha valido a Ernest Hemingway el premio Nóbel. Se titula "El viejo y el mar", y está editada por la Editorial Kraft, de Buenos Aires.

LOS AMIGOS DE DON JUAN TENORIO

Parece ser que existe una Sociedad de los Amigos de don Juan Tenorio. Cada año se reúnen una vez, y los personajes, que representan en la Asociación a un personaje del "Tenorio", celebran una cena y a continuación participan en la representación de una obra teatral.

Este año, el sexto de la fundación de la Asociación, la cena se celebró en la Hostería del Estudiante, de Alcalá de Henares.

Figuran entre los amigos de Don Juan Tenorio los Dominguín, Domingo Ortega, Ana María Custodio, Mariano Rodríguez de Rivas, Fernando Chueca y otras personas conocidas.

UNA NOVELA DE JOSE LUIS CASTILLO PUCHE

Según habíamos anunciado en esta sección, se ha publicado en "La Novela del Sábado", con el número 85, la novela de José Luis Castillo Puche titulada "Misión a Estambul".

4. XII. 1954